

PI

—Papi, la seño nos ha pedido que hagamos un trabajo sobre la fecha de nacimiento de algún familiar y quiero investigar la tuya. ¿Te gustaría? — Arturo se había sorprendido tanto y su hijo hablaba tan rápido que no le dio tiempo a contentar. —Este año cumples 40 años y creo que te mereces un homenaje. ¿No crees? Porque yo sí lo creo, papá. Supongo que estarás triste al ser tan mayor y darte cuenta que la vida se te resbala entre los dedos.

—¡Qué gracioso el niño! —se le escapó a Arturo.

—¿Qué dices, papá?

—No, nada, hijo. Que estaría encantado de que eligieras mi fecha de nacimiento para tu trabajo de investigación. Si necesitas ayuda, solamente tienes que pedírmela. Te podría contar que...

—No hace falta, papá, ya soy mayor...bueno, no tanto como tú, claro. Pero quiero que sea una sorpresa. —le dijo Arthur subiéndose al taburete para darle un beso dando por finiquitada la conversación y sin dejar que comentara nada más.

«¿Y ya está?», «¿Dónde se ha quedado la investigación de campo?», pensó su padre.

—¡Si me tiene aquí! Yo podría contarte que ese día se quedó marcado en...

—¿Qué dices, cariño? ¿Con quién hablas? —Preguntó su mujer al oírlo hablar solo. —¿Otra vez discutiendo con *Siri23*?

Arturo se quedó pensando, la verdad es que últimamente discutía muy a menudo con su asistente, tendría que actualizarlo y darle una última oportunidad antes de cambiarlo por el último modelo. Seguro que a Arthur le encantaría quedarse con él, aunque tendría que configurarlo y ponerle alguna que otra restricción porque su hijo era un listillo.

—No, amor, no es nada. Tu hijo que dice que tengo que estar triste porque me estoy haciendo muy mayor.

—Bueno, afortunados somos de poder cumplir años y de hacerlo juntos, ¿no?

—se acercó Alejandra a su marido para abrazarlo y darle un beso en la barbilla.

No fallaba. Aquella muestra de cariño siempre le hacía sonreír. Arturo agachó la cabeza para poder devolverle el beso, esta vez en los labios. Alejandra rodeó su cuello con sus brazos. Él dejó caer los suyos por la espalda de su mujer ensanchando su sonrisa cuando percibió el escalofrío que aquella caricia le provocaba. Se puso de puntillas para acercarse más a su marido. «Esto se está poniendo interesante», pensó.

—Mmm —ronronearon a la vez.

—Podríamos...

—¡Papá! ¡Papá! Tú no... ¡¿Verdad que no?! ¿Verdad? —Entró Arthur lloriqueando a la cocina. —¿Qué hacéis?

—Nada, cariño, papá necesitaba un abrazo porque está triste porque va a cumplir 40 años —le dijo Alejandra mientras miraba a su marido guiñándole un ojo.

«Otra vez será», le dijo en silencio.

—¿Qué te ocurre, Arthur? —le preguntó arrodillándose para ponerse a su altura.

—Es que, es que... Le he pedido a *Siri23* que buscara información de las cosas curiosas que ocurrieron un 14 de marzo y, entre muchas, me ha dicho que Félix Rodríguez de la Fuente, el hombre de los animales salvajes que tanto les gusta a los abuelos, nació y murió el mismo día, 52 años después. Le he preguntado si tú podrías morir el mismo día que naciste y... —se queda en silencio.

Arturo mira a Alejandra preguntándose si aquel asistente era tan poderoso como para pronosticar en qué fecha moriría. Tragó saliva forzosamente y le preguntó:

—¿Y qué te ha dicho, hijo?

—Pues...que cabe la posibilidad y yo no quiero que te mueras el día de tu cumpleaños. Un día feliz se convertiría en un día triste y no me gustaría. Bueno, en realidad no me gustaría que te murieses ningún día.

—Gracias, cariño, a mí tampoco me gustaría. Además, pienso tardar mucho. No te preocupes. Pero deberías de hacer la investigación tú mismo y no ir

por el camino corto. Seguro que encuentras un hecho que marcó para siempre a la humanidad.

—¿Te refieres a la conmemoración el 14 de marzo del n° Pi? Al principio no lo entendía porque, se supone que es por la coincidencia con la fecha. El número Pi es 3'14 y no existe un mes 14, pero me he dado cuenta que hace referencia a la fecha anglosajona, 3/14. Es muy interesante e incluso, ese día, está rodeado de detractores porque piensan que es más importante otro número.

—No me refería exactamente a eso, hijo. Yo te quería contar que el mismo día que nací, nos...

—¿A qué hora naciste, papá?

—Pues no lo recuerdo, Arthur, la verdad. Yo quería contarte que ese mismo día de mi nacimiento fue el primer día de una nueva era, donde aparecieron nuevos héroes invisibles que a partir de ese día fueron visibles, dónde cambiaron muchos aspectos del mundo que antes conocíamos y que marcó la sociedad para siempre...

—Ah, papi, ¿te refieres a la pandemia del Covid-19? Es que me parece mucho más curioso el n° Pi (3'14159). Voy a llamar a la abuela para saber si naciste el 14 de marzo a las 1:59h. Serías mágico, papá.